

JOSÉ L. CANO DE GARDOQUI, *La incorporación del Marquesado del Finale (1602)*, 71 p., Estudios y Documentos, nº 6, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, Escuela de Historia Moderna del C. S. I. C., 1955.

ALFONSO CORRAL CASTANEDO, *España y Venecia (1604-1607)*, 68 p., id. nº 5, ibidem, 1955.

ANTONIO BÉTHENCOURT MASSIEU, *Patiño en la política internacional de Felipe V*, 106 p., id. nº 1, ibidem, 1954.

Desaparecida la revista de Historia *Simancas* tras el primer número, la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid ha dado a la estampa en remplazo de aquella una colección de *Estudios y Documentos* a la que pertenecen las monografías citadas al frente de esta reseña. De sus dos series, la de los *Cuadernos de Historia Moderna*, se inicia de este modo con tres estudios de historia diplomática basados en la documentación que custodia el vecino repositorio. Los dos primeros ofrecen motivos limitados aunque de tratamiento exhaustivo; el tercero es de base más amplia. Además de estar unidos los dos primeros por el modo de tratar el tema, lo están asimismo por la materia y la época: ambos encaran episodios de la política española en el norte de Italia durante los años que siguieron a la paz de Vervins y que, en términos muy modernos, podríamos quizás llamar de la « guerra fría ».

El primer episodio, el del Marquesado del Finale, constituye una faceta de la larga lucha por el dominio de posiciones estratégicas en las rutas de comunicación. La conquista del puerto ligure ofrecía en efecto una alternativa para el caso en que un vuelco de Génova cerrase su puerto al desembarco de las tropas camino de Flandes. Los actores en aquellos acontecimientos: el viejo señor del lugar bien dispuesto a la cesión, naturalmente también Génova que creyó amenazada su preponderancia mercantil y el emperador inesperadamente obstinado. El problema lo resolvió la mano firme de Fuentes, el gobernador de Milán. Con el mismo conde de Fuentes tropczamos de nuevo en la segunda monografía a propósito de otro asunto de orden estratégico, la cuestión de la Valtelina, en la que España y Venecia chocaron. Divergencias ulteriores entre ambos estados fueron el asunto de las presas marítimas y el conflicto entre Papa y la república véneta en cuya circunstancia el monarca español hubo de hacer algún gesto a favor del pontífice romano por más que en el fondo su posición fuese conciliadora. Sin duda la aclaración de la política exterior hecha por Corral encierra cierto interés; no obstante el aporte mayor del mismo quizá sean los pormenores de la actitud pacifista de España que a primera vista suele atribuirse a la debilidad del duque de Lerma al frente de gobierno, rápida generalización ésta pues, de no ser simplemente la coyuntura la que exigió tal determinación, fueron seguramente las ideas de los colaboradores las que la impusieron. De la monografía de Corral se

infiere en efecto lo último, ya que en lo que concierne al menos a este sector de las relaciones exteriores, quien en todo momento impuso la tónica pacifista que Madrid secundó, fue el embajador don Iñigo de Cárdenas. Este *Cuaderno*, mejor que las relaciones entre Venecia y España, podría llamarse la misión diplomática de don Iñigo de Cárdenas, tal es el relieve que alcanza el personaje.

Pasan los años y henos de nuevo en Italia. Claro que en la ocasión el horizonte se ha ampliado aunque siga siendo Italia la principal postura en el juego diplomático español. El estadista es ahora Patiño. Béthencourt ha conseguido conciliar una revisión de nuestra política exterior en la cuarta década del siglo XVIII, tan necesaria desde una perspectiva española después de la ya lejana obra de Baudrillard, con el análisis de la influencia de Patiño sobre la misma. Por no alargar esta nota no referiremos las incidencias de esta política por demás oscilante, como toda la europea de entonces. Sólo señalaremos el paso adelante que supone la monografía de Béthencour en el conocimiento de los años posteriores del reinado de Felipe V.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

CHARLES VERLINDEN, *Modalités et méthodes du commerce colonial dans l'empire espagnol au XVI siècle.*

Son dos los aspectos analizados por Charles Verlinden en el presente estudio: Influencias italianas y Pagamentos y Moneda en América española.

Refiriéndose a la influencia italiana, afirma el autor que si la misma, en la práctica de las relaciones comerciales de los españoles con las colonias, es verdadera, es necesario precisar las modalidades y ver sobre qué bases autóctonas se injertó lo importado.

Critica las apreciaciones desfavorables de A. E. Sayous al considerar, éste último, retrógado el estado de la técnica del comercio colonial español. Para Sayous, los castellanos no se destacan en el comercio internacional de la baja Edad Media... « no eran grandes hombres de comercio ». Sin embargo, Verlinden demuestra lo contrario «... las relaciones comerciales de aquéllos con Brujas, bajo Felipe el Bueno, figuran entre las más intensas que caracterizan la actividad de ese mercado ».

Los métodos del comercio con las colonias ha sido elaborado en la práctica del comercio europeo. Por lo tanto, se imponen dos cuestiones: 1) Poseer una historia del comercio exterior y sobre todo marítimo de España durante la baja Edad Media y 2) Conocer durante el mismo período la actividad de los comerciantes italianos en España.

Debe encararse intensivamente el estudio de la colonia genovesa de Sevilla. Hasta el presente ha sido esquivada por la investigación la influencia que los convoyes comerciales italianos, sobre todo a partir del XIV, ejercie-